

FILMS SELECTOS

12 - Nv.



Mady Christians, y Hans Stuwe, en una escena de la película «Una mujer de mala fama», que próximamente darán a conocer las Exclusivas Febrer y Blay.

Enjase con este número el
SUPLEMENTO ARTÍSTICO



Ayuntamiento de Madrid

AÑO III N.º 109
12 de noviembre de 1932



Elissa Landi y Alexander Kirkland en la
película Fox "La lotería del diablo"

Ayuntamiento de Madrid



Myrna Loy, artista de la Fox

FILMS
SELECTOR
SUPLEMENTO
ARTÍSTICO

12-XI-482
Ayuntamiento de Madrid

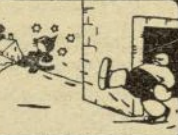
FILMS SELECTOS

SEMANARIO
CINEMATOGRAFICO
ILUSTRADO
DIRECTOR
Tomás G. Larraya



REDACCIÓN
Y
ADMINISTRACIÓN
Diputación 211. Tel. 13022
BARCELONA

DELEGACIÓN EN
MADRID: LIBRERÍA
EL HOGAR Y LA MODA
Calle Valverde, 30 y 32



PRECIOS
DE
SUSCRIPCIÓN

España y Colonias
Tres meses... 375
Seis meses... 750
Un año... 15.

América y Portugal
Tres meses... 475
Seis meses... 950
Un año... 19



TODOS LOS
SÁBADOS

NÚMERO SUEITO
30
CÉNTIMOS



TEORIAS

Un compañero de lucha me decía días pasados.

—Pero, hombre, ¿qué le han hecho a usted en Hollywood?

—¿Por qué lo dice?

—Porque no destapa usted la estilografía como no sea para meterse con el cine norteamericano.

—No lo crea. He gastado muchos frascos de tinta ensalzando lo que hay de bueno en Hollywood. Lo que pasa es que, desde que la pantalla ha aprendido a hablar, esos yanquis me han hecho perder, del modo más estúpido, muchas horas de sueño, en perjuicio de mis nervios un poco empachados de café, y eso no lo perdono. Hay derecho a que a uno le hagan pagar el doble de lo que antes pagaba por ver la mitad de lo que antes veía, hay derecho a que le hagan esperar a usted diez minutos más de la hora anunciada para colocarle veinte, después un descanso de quince, agravándose con anuncios a media luz o con algún disco de gramófono que le deja a uno como si se hubiera tomado medio frasco de veronal, hay derecho a que la sesión termine antes de que haya tenido usted tiempo de conciliar el sueño. A lo que no hay derecho es a que hayan convertido el cine en una academia de inglés. El inglés es un idioma muy útil, ¿qué duda cabe?, pero a muchos no nos interesa aprenderlo, aun teniendo una profesora de la categoría de Greta Garbo.

—Hágase usted cuenta que está viendo una película muda.

—No puedo hacerme esa cuenta. Esos films están cortados sobre el patrón sonoro, y mudos no tienen ningún interés. La prueba es que frecuentemente nos convierten la sesión de cine en sesión de lectura, empalmando el final de un rótulo con el comienzo de otro. Y no le achaque usted la culpa al rotulista, pues él, como ya creo haber dicho, cumple con su deber poniendo en español diálogos que suelen ser el todo de la mayoría de esas películas habladas en inglés.

—Exagera usted. En efecto, hay films americanos en que el diálogo es el todo porque están basados en obras teatrales. Pero hay otros muchos en que la acción descansa principalmente sobre los hechos y sobre los sonidos, los cuales tienen un lenguaje universal. Además, tengo un argumento con el que voy a aplastarle. Eso que usted señala como un defecto lo tienen también las películas francesas, alemanas, rusas. En cambio, para el cine europeo sólo tiene usted palabras de aliento, mientras arremete contra el americano. ¿Acaso no hablan un idioma extranjero los personajes de esos films de René Clair que le tienen a usted fascinado?

—Ese argumento que usted llama aplastante pesa menos que un grano de

alpiste. No recuerdo haber visto una sola película alemana, rusa ni francesa cortada sobre el patrón teatral. Si las han impresionado, las habrán reservado prudentemente para explotarlas en su país. Cualquier opereta alemana tiene el múltiple encanto de la música, el baile, los sonidos y la visualidad cinesca. Ellos, que tan duchos están en la producción de operetas teatrales, han sabido crear para la pantalla operetas puramente cinematográficas. «El trío de la bencina», «Erase una vez un vals», «Las alegres chicas de Viena»...

—Se ha olvidado usted de «El desfile del amor».

—Es una película que no se olvida fácilmente. Así como tampoco puedo olvidar que la dirigió un alemán y encarnó un francés el tipo de protagonista. Pero déjeme que siga rebatiendo su argumento. Mudadas o sonoras, las películas rusas seguirán teniendo un atractivo ajeno a las palabras que puedan pronunciar los personajes. En cuanto a René Claire, no quiero empezar a hablar porque en ese nombre hay tema para un libro. Para mí, el verdadero cine se compendia en dos figuras: Chaplin y René Claire. Habladas en francés, en inglés o en chino, «El millón» y sus dos compañeras son películas que merecen dar la vuelta al mundo.

—También yo puedo citar algunos títulos lanzados en Hollywood que merecen dar y han dado esa vuelta triunfal. La grandiosidad del escenario a que nos tiene acostumbrados el cine yanquí representa un atractivo de pura estirpe cinematográfica y cuya falta ha dado al traste con más de una película europea y sobre todo española. El dinero es, desde el punto de vista artístico, todo lo detestable que usted quiera, pero para hacer buenas películas hay que gastar mucho. Recuerde usted «Ben-Hur», «Los diez mandamientos», «Trader Horn»...

—No se moleste. Ya le he dicho que he consumido mucha tinta alabando todo lo bueno que ha salido de los estudios de Hollywood. Ahora estamos en la época del cine sonoro y a él nos hemos de atener. ¿Para qué me ha nombrado usted «Trader Horn»? ¿Para demostrarme que los yanquis tienen todo lo necesario para hacer grandes películas? Sobre eso estamos al cabo de la calle. Lo triste es que por cada película buena hagan treinta malas y que, teniendo en sus manos los medios para hacer grandes cosas, nos envíen un «Trader Horn» o un «Ben-Hur» envueltos en tantos kilómetros de celuloide inútil. Además, «Trader Horn» se presentó en España hablada en español, gracias al «truco» de los dobles... Pero este tema, con su permiso y con el del lector, me lo reservo para otro día.

JOSÉ BAEZA

Films Selectos sale los sábados
Ayuntamiento de Madrid

DE UNOS A OTROS

PUBLICAREMOS en esta sección las demandas y contestaciones que nos envíen los lectores, aunque daremos preferencia a las referentes a asuntos del cine. Los originales han de venir dirigidos al director de la sección, escritos con letra clara, a ser posible a máquina, y en cuartillas por una sola carilla, firmados con nombre, apellidos y dirección de los que las envíen, e indicando si lo desean (aunque no es imprescindible) el seudónimo que quieran que figure al publicarse. No sostendremos correspondencia ni contestaremos particularmente a ninguna clase de consultas.

DEMANDAS

797. — Dice *Carferdel*: Al dirigirme por primera vez a los lectores de FILMS SELECTOS, quiero hacerlo con un saludo a todos y un elogio para esta magnífica revista, ofreciendo mis modestos conocimientos cinéfilos a todos los lectores y lectoras que lo soliciten y dando gracias anticipadas a los que me envíen los siguientes datos que pido:

Tengo una máquina de proyección Pathé y quisiera comprar una cámara tomavistas de la misma marca u otra, me es igual, siempre que las películas de ésta sirvan para la cámara que ya poseo. ¿Hay algún amable lector que pueda enviarme algún folleto referente a esto? ¿Qué gastos me podrá ocasionar la impresión de cada parte de película de esta clase teniendo en cuenta que yo puedo revelarlas y fijarlas?

Desearía también sostener correspondencia con algún joven lector o lectora de esta revista. Podéis dirigir la correspondencia a G. P. R., calle Mariano Padilla, 2, Murcia.

N. de la R. — El director de esta revista queda reconocidísimo por las frases de elogio que para él y para FILMS SELECTOS tiene en su escrito.

798. — *Colin* desearía recibir de las amables y simpaticísimas lectoras de esta revista, una foto de Imperio Argentina, y al mismo tiempo sostener correspondencia con la lectora que se digna enviarme la foto.

Mi dirección: A. Liñero Ruiz, Oropesa, 5, Sevilla.

799. — *Mario Girou* pregunta: ¿Podría alguna simpática lectora o amable lector de esta revista cedermela (en las condiciones que sean) los números 1, 14 y 42, puesto que son los únicos que me faltan para completar mi colección?

Mis señas son: Rua do Ouro, 69 a 79, Lisboa (Portugal).

800. — *Pedro Romo Vivas y López de Ulloa*, agradecerá al simpático lector que le proporcione las señas de Roc la Roque y si no es mucho pedir, las de Buster Keaton, y queda a la recíproca en Brozas (Cáceres), Gutiérrez Flórez, 4.

801. — *Polo Norte y Polo Sur* se dirigen a esta amena y agradable sección, solicitando lo siguiente:

¿Hay algún amable lector o lectora que nos saque de la incertidumbre de si Eddie Polo ha muerto o vive aún, y nos facilite los datos que buenamente pueda referentes a dicho actor?

Hemos leído en esta sección varias veces, que a ciertos artistas, para que envíen su fotografía, es necesario mandarles diez centavos. ¿Estos diez centavos a cuánto equivalen en moneda española, o hay que mandarlos en moneda extranjera?

Gracias anticipadas y a vuestra disposición. 802. — *Tres chicas rubendarianas* agradecen a *Tahoser* su amabilidad y dicen:

Tenemos gran interés en que nos indiquen el reparto, lo más completo posible de las siguientes películas: *El conde de Monte-Cristo*, *Los nibe-*

HIPOFOSFITOS SALUD

Eficaz y rápido contra Anemia, Inapetencia y Neurastenia.

lungos, *Casanova el galante aventurero*, *La luna de Israel*, *Natán el sabio*, *Los miserables*, *La última cita*, *Tierra valenciana*, *José y Rosa de Madrid*.

La dirección verdadera del actor español Juan de Orduña, sus films y si este artista tiene actualmente algún contrato.

Quedamos muy agradecidos y a las órdenes de los resaladísticos lectores.

N. de la R. — Según ya hemos dicho varias veces, no se publicará ninguna solicitud de correspondencia si no se nos autoriza para publicar las señas del demandante.

803. — *Bobby*, al dirigirse por primera vez a los lectores de esta simpática revista, pone a disposición de quien los solicite, sus escasos conocimientos cineísticos y al mismo tiempo agradecería contestasen a sus preguntas:

¿Podrían proporcionarme la biografía del actor de la Fox, Raúl Rulien y películas que interpretó?

804. — *La corte de amor de Tahoser* expresa a su gentilísima reina, el deseo de saber el reparto de los últimos films de Kent Maynard, Rex Bell, Tom Mix y Lina Basquette.

A los reales pies de nuestra majestad.

También tenemos interés en saber de algunos de los inteligentes lectores de FILMS SELECTOS, tales como *Un soriano*, *Carlos de Damas*, *El Cid y sus caballeros*, *Don Juan diplomático*, *El capitán Blood*, *Tres chicas rubendarianas*, etcétera..., las películas que han interpretado Antonio Moreno, Lilyan Tashman, Greta y Marlene. Ni que decir tiene que estamos extensamente agradecidos de antemano.

805. — *Katuska* pregunta a los amables lectores de esta revista si podrían por medio de esta sección, darle las biografías de los artistas de la pantalla Janet Gaynor y Charles Farrell.

También me gustaría saber si habría algún simpático lector que pudiera y quisiera dejarme alguna novela de la Colección Rosa. A cambio, yo puedo dejarle otras.

Muy agradecida a quien me complazca.

806. — *Pharos*, el epíptico dice a su compatriota *Tahoser*: Señorita, ¿tendría la amabilidad de facilitarme los repartos de *Christus*, *Chang*, *Miss Pintherton*, *Estrellados* (versión inglesa), *La llama del amor* y *El presidio*, en todas sus versiones?

Millones de gracias, porque no pongo en duda que será atendido.

807. — *L. del guante blanco* se dirige a los lectores de esta revista, para preguntarle si alguno de ellos sabe la letra del fox que cana Carmen Navasqués, en la película *Después que te fuiste*.

Desearía también saber la biografía de la conocida estrella de la Paramount Peggy Shannon y películas que ha interpretado.

CONTESTACIONES

Varias contestaciones de *Tahoser*:

814. — A *F. Rodríguez* le mando esta «media» contestación: Marjorie Daw, verdadero nombre Margarita House, nació el 29 de marzo de 1900. Divorciada de Eddie Sutherland, casada en 1929 con Myron Selnick. Pasatiempos favoritos el foot-ball, lectura y la pesca, mide 1.60 metros. Algunos films interesantes de esta artista: *La preferida rubia*, con Claire Windsor; *Rupert of Hentzau*, con C. Windson y Lew Cody; *El amor pudo más*, con Tim Mc Coy, para la Metro; *Spoilers of the West*, para la Metro; *El rey de la mermelada*, con Johnny Hines; *Experiencia*, con Richard Barthelmess, etc.

De Leonore Ulrich, sólo sé que actuó en *Sed de cariño* y en *La rosa del mar del Sur*, con Charles Bickford, las dos; *Justicia glacial*, para la Fox, con Robert Franer.

815. — Para Yo: Directores de *Mientras la ciudad duerme*, Jack Conway; de *La nieta del Zorro*, Clarence Badger; de *El rey vagabundo* (versión parlante), Ludwig Berger; de *La última compañía*, Alfred Zeisler; de *Icaros*, o *La florilla aérea*, George Hill; de *Hombres de hierro*, Tod Browning; de *Claro de luna o Luna nueva* (*The Southerner*), Jack Conway; de *Papá piernas largas*, Alfred Santell; de *Ordenes secretos*, Gustav Ucický.

Sobre el tema de Juana de Arco se filmaron las siguientes producciones: *La maravillosa vida de Juana de Arco*, film francés. Director, Marco de Gastyne. Intérprete, Simone Genevois; *La pasión de Juana de Arco*, intérpretes Mm. Falconetti, M. Ravet, Maurice Schutz, Silvain; *Juana de Arco*, dirigida por Cecil B. de Mille (la que creo no llegó a estrenarse).

La sombra de la ley (*For the defense*), Paramount. Intérpretes: William Powell, Marión Shilling, George Irvine, Walter Jaker, Regis Toomey y Richard Tucker.

Desamparados o La patria del marino (*The Morines Have Landel*), Paramount. Intérpretes: George Bancroft, William Boyd, Phillip Holmes, Estuair Erwing y Regis Toomey.

El vigila, dirigido por Alexandre Korda. Intérpretes: Billie Dove, Paul Lukas, Donald Reed y Nicolás Sounannin.

Espejismos o Luchando por entrar en el cine (*Breaking Into the Movies*), Metro. Intérpretes: Marión Davies, William Haines, Tenen Holtz, Sidney Bracy, Harry Gribbon, Del Henderson, Polly Moran, Paul Rallay, Kalla Pasha (la que arroja pastas), intervienen las siguientes estrellas de Hollywood, en calidad de «extras»: Charlot, Jhon Gilbert, Estelle Taylor, Greta Garbo y otras varias, cuyas imágenes en la pantalla cortaron al ser proyectada en Madrid.

Rey de reyes, en inglés *King of Kings*, de la casa editora Pathé. Director, Cecil B. de Mille, escenario de Jeanne Mac Pherson. Editada en 1927. Reparto: Jesús, H. E. Warner; La Madona, Dorothy Cumming; María Magdalena, Jacqueline Logan; Juan, Joseph Striker; Mateo, Robert Edeson; Bartolomé, Clayton Packard; Pedro, Ernest Torrence; Judas Iscariote, Joseph Schildkraut; Simón, el Cirineo,

Bill Boyd (el joven); Poncio Pilatos, Victor Varconi; Caifás, Rudolph Schildkraut (fallecido en 1930); La mujer adúltera, Viola Louie; Martha, Julia Faye; La esclava de Magdalena, Sally Rand; el apóstol Santiago, James Neill (fallecido en 1931); Satanás, Alan Brooks. Presentada en España por Julio César. Estrenada en 1928.

816. — A *El caballero enamorado*, continuación a su demanda número 604: El coloso de la cinematografía, Emil Jannings, nació a orillas del Lago de Constanza, en Rodschach, el 26 de julio de 1886; su padre era un alemán, que había adquirido la ciudadanía norteamericana.

A los catorce años Emil sufría dos nostalgias: la del teatro y la del mar. ¿Y por qué estas ganas de actuar en los escenarios? Porque Jannings era amigo del portero del teatro de Grölit, el cual estaba dispuesto a protegerle; pero no pudo sacar Emilio provecho alguno de esta protección, porque su madre opuso a las veleidades histrionicas del muchacho un «no» imperativo y terminante. Su hijo estudiaria como su hermano, y se acabó. Por fin logró vencer la obstinación de la autora de sus días, con respecto al mar, y marchó a Hamburgo, y después a Emden y allí encontró por fin la manera de dar el salto desde el muelle hasta la cubierta de un velero. La corbeta de tres palos *Hilke* puede enorgullecerse de haber dado ambulante hospitalidad a Emil Jannings. Desengañado del mar, regresó en busca de las comodidades del hogar materno.

Con su protegido de nuevo en Grölit, el portero del teatro, estimó llegado el momento de hacerle actuar, tanto más que la señora Jannings ya no se oponía en buena parte, y Emil entró de comparsa, con el nombre de Baumann.

Al poco tiempo aceptó las «brillantes» proposiciones del director del teatro de Bürgstein, pequeña ciudad de Bohemia, como cómico, tramoyista, escenógrafo, sastre, acomodador y peluquero; aquí se formó Jannings, el actor y el hombre. Fué en el teatro de Bürgstein — una lápida lo conmemora — donde Emil representó su primer gran papel: el protagonista de un drama de capa y espada, titulado *El capitán de bandidos*. En 1914 llegaba Jannings a Berlín — después de haber trabajado en los teatros de Glogau, Halle, Stettin, Königsberg, Nuremberg, Darmstadt, etc. — y era captado por Max Reinhardt, en el escenario del Deutsches Theatre, ganando 100 marcos mensuales, y las ganancias del actor que años más tarde había de ser el artista dramático mejor pagado de América y del mundo, nunca fueron muy famosas hasta que el cinematógrafo — arte que apenas había salido de la infancia — vino a procurar provechialmente el medio de redondear sus elementos (en Hollywood llegó a cobrar 15,000 dólares por semana). En uno de los primeros estudios de cine en Alemania, Estudios Messter (hace tiempo desaparecidos), al lado de Erna Morena, que era entonces la primera estrella alemana de la pantalla, rodó Emil sus primeras escenas para la cámara. Tiene tres hermanos, y su madre era de origen rusoalemán. Divorciado de Lucie Hoflich, se halla casado en la actualidad con la ex esposa de Corand Veidt, Gussie Holl; de la primera tiene una hija. Mide 1.82 y pesa 90 kilogramos. De regreso de Hollywood, reingresó en el teatro, actuando por cuenta del empresario Baer de un pueblo de Viena, interpretando *El negocio es el negocio*; luego en Berlín, *Tokayer*, de Hans Muller, y en Bruselas y Amberes, como en París, escenificó *La piel de castor*.

Producciones del gran trágico: *¿Quo vadis, Dómine?*, editada por la Cines de Roma, con Elena Sagro y Lillian Hall Davis; también se llamó esta cinta *Nerón*; *Las hijas de Hohlhiesel*, con Henny Porten; *Lady Hamilton*; *Pedro el Grande*; *Lucrecia Borgia*; *La mujer del Faradón*, con Dagny Servaes; *Enrique IV*; *Ana Bolena o Engañado*; *La última carcajada*; *Flaqueza humana*; *El gabinete del doctor Caligari*, con Conrad Veidt; *Tartufo* o *El hipócrita*, con Lil Dagover; *El hombre de las figuras de cera*, con Olga Belaf y Werner Kraus; *Tragedias de amor*, con Mia May; *Fausto*, con Gosta Ekman; *El último o El último mando*, con Mary Delscht; *Varieté o Variedades*, con Warwick Ward; *El destino de la carne*, con Phillis Haver; *La calle del pecado*, con Olga Baclanova; *La última orden*, con Evelyn Brent; *El patriota o Alta traición*, con Lewis Stone; *El pecado de los padres*, con Ruth Chatterton; *El concierto*; *El pensador*; *Dantón*, con W. Kraus; *La Du Barry o Pasión*, con Pola Negri y Harry Liedke; *El ángel azul*, con Marlene Dietrich; *Una romanza en los Alpes o Mentiras o Perfidias*, con Gary Cooper y Esther Raiston.

Sus dos últimas películas son: *Tempestad de pasión*, con Anna Sten, y *Predilecto de los dioses* o *El gran tenor*, con Renate Miller, ambas para la Ufa. ¿Algo más sobre Emil Jannings desea? (Continuaré la contestación).

La cloroanemia de las jóvenes desaparece radicalmente con

HIPOFOSFITOS SALUD
Ayuntamiento de Madrid

Devuelve el rosado color a las mejillas y da sangre pura y fortaleza al organismo

la tragedia de JEAN HARLOW

Con este título publicó la hermosa y bien informada revista habanera *Orbe* un artículo que por su gran interés no podemos resistir a la tentación de reproducir en estas páginas.

Jean Harlow, protagonista de la película Columbia «Abismos de pasión».



Hacia dos meses que estaba casada con Paul Bern, cuando la sorprendió la noticia de que su marido se había suicidado. Jean sufrió un profundo desmayo, y cuando volvió en sí la impresión recibida la hería tan dolorosamente que quiso suicidarse a su vez. Corrió a un balcón del dormitorio donde descansaba y abrió las puertas, intentando saltar la balastrada. Felizmente, llegó a tiempo para sujetarla la «nurse» francesa que la atendía.

Hasta el dormitorio llegaban las voces de los vendedores de periódicos, mezclando su nombre y el de su marido con las más absurdas hipótesis. Cuando las fuerzas se lo permitían, pedía ávidamente los diarios y suplicaba a sus amigos dijese con sinceridad qué pensaban de su situación, de su tragedia y de su porvenir.

Hasta ese mismo dormitorio llegó un empleado de la «Metro-Goldwyn-Mayer» anunciándole que antes de diez días debía prepararse para comenzar a trabajar en «Fango Rojo», su próxima película. Y sólo hacía unos días que había muerto su marido. Aun no se había practicado la autopsia, aun investigaba la policía, aun hacían conjeturas los reporters.

Los periódicos preguntaban con curiosidad egoísta y con la felicidad de que la circulación había aumentado muchos miles, ¿por qué se habría matado Paul Bern? A nadie se le ocurría pensar en la pobre Jean, envuelta a los veintidós años en el negro crespón de la tragedia. A nadie se le ocurría ocuparse de la suerte futura de la estrella: de si resistiría vic-

toriosamente al escándalo o si habría de caer inmisericordiosamente como Alma Rubens, como Mabel Normand, como Bárbara La Marr, etcétera.

Cuando se supo que Paul Bern se había suicidado, nadie dudó de que el conocido escritor y director de la «Metro» había sido víctima de un matrimonio desgraciado y de que la ligereza de Jean había acabado con su vida. La tradición de bondad y de rectitud que siempre había rodeado a Bern, era suficientemente poderosa para aniquilar todo otro comentario.

Bern había venido a América veinticinco años atrás, cuando tenía diez y ocho. No bien triunfó e hizo dinero, olvidó su nacionalidad alemana por la yanqui. Había comenzado su carrera en Nueva York como autor teatral y como director de escena. En ninguna de ambas profesiones fué afortunado. Pasó hambre tras hambre, privación tras privación, hasta llegar a los treinta años. Por entonces el desarrollo creciente del cine atrajo su atención. Vino a Hollywood y consiguió que lo ayudaran algunos amigos alemanes, directores de la «Metro». Su consagración al trabajo lo llevó adelante y en pocos años pasó de asistente a director y luego a apoderado de la Gerencia del Estudio. En este último cargo, que venía desempeñando hacía años, lo ha sorprendido la muerte.

En la «Metro» se le llamaba «la conciencia del Estudio», tan alta estima tenían todos de su sensibilidad y de la bondad de su corazón. Bern no llegó nunca a ser rico, aun cuando cobró durante muchos años 1,500 dólares semanales y percibió

algunas gratificaciones del Estudio. Gastaba todo su sueldo en ayudar a los amigos y en procurarse las comodidades y satisfacciones de que había estado privado hasta los treinta años. Su casa estaba siempre abierta para todos, aun para quienes apenas lo conocían. Su libreta de cheques ayudaba a diario a quienes no podían conseguir trabajo y tenían la fortuna de llegar hasta él. Modesto como pocos, jamás figuró en los periódicos o en los magazines, aun cuando era íntimo amigo de periodistas y escritores y aun cuando a todos ayudaba siempre con delicada generosidad. Sólo al casarse con Jean Harlow cambió de actitud y permitió que lo fotografiasen y que reprodujeran el retrato.

Se sabía perfectamente que Paul Bern sostenía a muchas muchachas bonitas y pobres. Pero todos afirmaban que jamás las había mirado con ojos de deseo. Tan honda era la impresión que hacía Bern como soñador, como artista puro, como intelectual. Sus amigos no dudaban que muchas de esas muchachas se habrían considerado felices si Bern hubiese sido un poco más humano y menos bondadoso con ellas. Aun cuando no era bien parecido y aun cuando parecía mucho más viejo de lo que en realidad era, inspiraba muchísimo interés, extraordinaria simpatía. Ganaba un enorme sueldo y era tan poderoso como el Presidente del Estudio. Una palabra de Bern podía levantar o hundir fácilmente a cualquiera estrella. Además le envolvía la aureola de haber sido amado por muchas mujeres interesantes. Entre ellas, precisamente, Mabel Normand y Bárbara La Marr. La primera, agradecida acaso al interés y simpatía con que la ayudó Bern después del asesinato de William Desmond Taylor, cuando el nombre de la estrella rodó por los suelos. La segunda, cuando, desengañada de la vida y consciente de su último fin, vió ale-

jarse a todos sus amigos menos a este filósofo y filántropo.

El matrimonio de Bern con Jean Harlow sorprendió a todo Hollywood. Ninguna unión parecía levantarse sobre peores bases. Jean era mucho menor que él: divorciada, aficionada en exceso a los clubs nocturnos. Su nombre se había enlazado más de una vez al de millonarios y directores en «affaires» que tenían poco de espirituales. En la pantalla, Jean había sido la encarnación del pecado sensual, de la pasión brutal, de la traición y de la lujuria. «Hells angels», «Public enemy», «Secret six», «Rex headed woman», eran los bien conocidos pasos de su carrera cinematográfica. Siempre queda algo de las almas que se han vivido sobre los escenarios. Los hombres desconfiaban de Jean; las mujeres le echaban en cara su poco disimulada coquetería, su aire de «cocotte» barata. Sólo el poder de Bern y el amor que públicamente demostraba por ella hicieron

que Hollywood cambiase de opinión, al menos aparentemente, y la pusiera al lado de las grandes damas de la pantalla.

Claro está que todas las mujeres son aquí iguales y que están dispuestas a vivir los «roles» peligrosos que atraerán la fama sobre Jean, pero les gusta disimular, cuidar la apariencia, no ser pasto de indeseable publicidad. ¡Y pobre de la que no quiera conformarse con esta regla! Por buena artista que sea, paga tarde o temprano su independencia o su franqueza. Hasta la inocente Clara Bow ha visto derrumbarse su trono de estrella y la simpatía que le tenía el público. Después de todo, las estrellas son hijas de la publicidad: su fama, sus admiradores y sus sueldos son producto del papel en que corre impreso su nombre.

Por eso cuando se supo la noticia de que Bern se había suicidado, los comentarios culpaban a la pobre Jean.

—No era la mujer que le convenía — se decían unos a otros.

Bern se suicidó en la noche del domingo cuatro. Dos meses y dos días después de haberse casado. A la mañana siguiente, muy temprano, vino a verlo un criado y lo encontró tendido en un charco de sangre, oprimiendo un revólver, calibre 38, una de cuyas balas le había atravesado la sien. Aquel lunes era día de fiesta; Jean se había quedado la noche anterior en la casa de sus padres, distante algunas millas. El criado, aterrorizado y nervioso, corrió al teléfono y avisó tanto a los padres de Jean como al estudio donde Bern trabajaba. Minutos después llegaron a la casa Mr. Irving Thalberg, gerente de la «Metro-Goldwyn-Mayer» y dos amigos. Procedieron a llamar a la policía. Naturalmente, la posición del cadáver hizo pensar, desde el primer momento, que Bern había puesto fin a su vida. Además, sobre un velador, se encontró una nota escrita de su puño y letra y dirigida a su esposa. Decía así:

«Queridísima querida:

»Desgraciadamente esta es la única manera como puedo enmendar el gran mal que te hice y limpiarme de mi abyecta humillación. Te amo. Paul.

»Ya comprenderás que lo del sábado por la noche fué una comedia.»

El contenido de la carta se prestaba a comentarios desfavorables a la esposa. La última frase, sobre todo, hacía pensar en un serio disgusto tenido con ella el sábado, cuya causa y alcance Jean debía conocer.

La primera hipótesis que circuló fué, naturalmente, la de la infidelidad de la esposa. Mas aun llegó a afirmarse que se preparaba a divorciarse y que había tenido un serio disgusto con su marido acerca de la propiedad que éste le había regalado cuando se casaron y que era precisamente la

magnífica casa estilo bávaro donde vivían. También se decía que Jean había pedido a su marido despidiese a los criados, especialmente a un jardinero negro, porque estaban enterados de cosas que no la honraban demasiado.

Pero las declaraciones de los sirvientes alejaron pronto la hipótesis de que Bern y su mujer habían tenido un serio disgusto. El jardinero negro fué el primero en afirmar que «el amo quería mucho a la señora y se pasaba el día besándola o haciéndole cariños».

El criado principal de la casa afirmó a su vez que la señora salió el domingo por la noche con intención de comer en casa de sus padres, después de besar como de costumbre a su marido y de que éste se despidiera diciéndole:

—Estaré pensando en ti.—

Luego se habían marchado los criados como de costumbre y Bern se había quedado trabajando en su escritorio. El «chauffeur» afirmó que el día anterior llevó al señor al Hotel Ambassador y que, al regresar, le preguntó si por la noche asistiría al baile que ofrecían Fredric March y su señora, a lo cual le había respondido:

—No, no puedo ir sin mi querida Jean.— Es de notar que todos estos criados trabajan en la casa hace algunos años y contaban con la absoluta confianza de Bern. Especialmente el «chauffeur» se permitía ciertas libertades y conversaba con frecuencia con Bern acerca de sus intimidades.



Jean Harlow en su linda casa de Brentwood Heights.

Luego se hizo una segunda hipótesis menos favorable para Bern. Un notable médico de Los Angeles, especialista en enfermedades secretas, declaró que Bern había sido su paciente y que no se encontraba en buenas condiciones de salud cuando se había casado. Creía probable que el matrimonio de Bern fuera más bien platónico que humano. Bern, aun cuando sólo tenía cuarenta y dos años de edad, representaba ser un hombre de sesenta y cinco.

Los detectives requisaron inmediatamente todos los frascos de medicinas que se encontraban en la casa y pidieron que en la autopsia se dijera claramente si Bern sufría de alguna enfermedad o si sus desarreglos anteriores a la muerte — desarreglos que todos los criados y empleados de Bern habían observado — eran transitorios y simples síntomas de debilidad nerviosa.

Del análisis de los frascos no se ha llegado a ninguna conclusión positiva, pero queda en pie la afirmación de una persona tan respetable como el Dr. Jones.

La tercera hipótesis, elaborada últimamente por los altos empleados de la «Metro» y la familia de la viuda y del muerto, hace pensar en que Bern había tenido relaciones amorosas con varias mujeres, una de las cuales llegó a ser su querida oficial y se hacía pasar en Nueva York y el Canadá como Mrs. Paul Bern. Así, pues, de acuerdo con las leyes canadienses, Bern estaba en realidad casado con ella e impedido de realizar otro matrimonio. Acaso, cuando Bern cayó en cuenta de ello y comprendió que su unión con Jean Harlow lejos de ser legal era simplemente un caso de bigamia, se había quitado la vida.

Esta hipótesis ha puesto en claro que la vida de Bern no fué tan espiritual y eremítica como creían sus amigos, pero está lejos de satisfacer las preguntas de cuantos se han interesado por la tragedia de Bern.

Durante varios años Bern estuvo unido, aun cuando no casado, a una muchacha canadiense llamada Dorothy Millette, a quien presentó a todas sus amistades como Mrs. Paul Bern. En 1920 Bern hizo testamento legando toda su fortuna a ella y tomando a su favor un seguro por sesenta y cinco mil dólares. Desde entonces vivía la muchacha en Nueva York, en un hotel situado cerca de la calle Cuarenta y Dos.

Los empleados de dicho hotel dicen que, hasta hace pocos meses, habitó allí la mujer, que era rubia y bellísima, y parecía tener de treinta a treinta y cinco años. Salía poco de sus habitaciones y frecuentemente sufría crisis de melancolía que la postraban mucho. Poco tiempo antes del matrimonio de Bern con Jean, dicha mujer salió de Nueva York rumbo al Oeste. No se ha vuelto a tener clara noticia de ella.

A su vez, Henry Bern, hermano menor de Paul, que se encontraba en Nueva York cuando ocurrió el suicidio y que acaba de llegar a Los Angeles, dice que Paul tuvo amores, durante muchos años, con una rubia, pero que nunca fué casado con ella ni se consideraba seriamente obligado.

«La muchacha se volvió loca hace algunos años — dice Henry Bern —, desde entonces mi hermano la sostenía en un sanatorio situado cerca de Nueva York enviándole una pensión quincenal.»

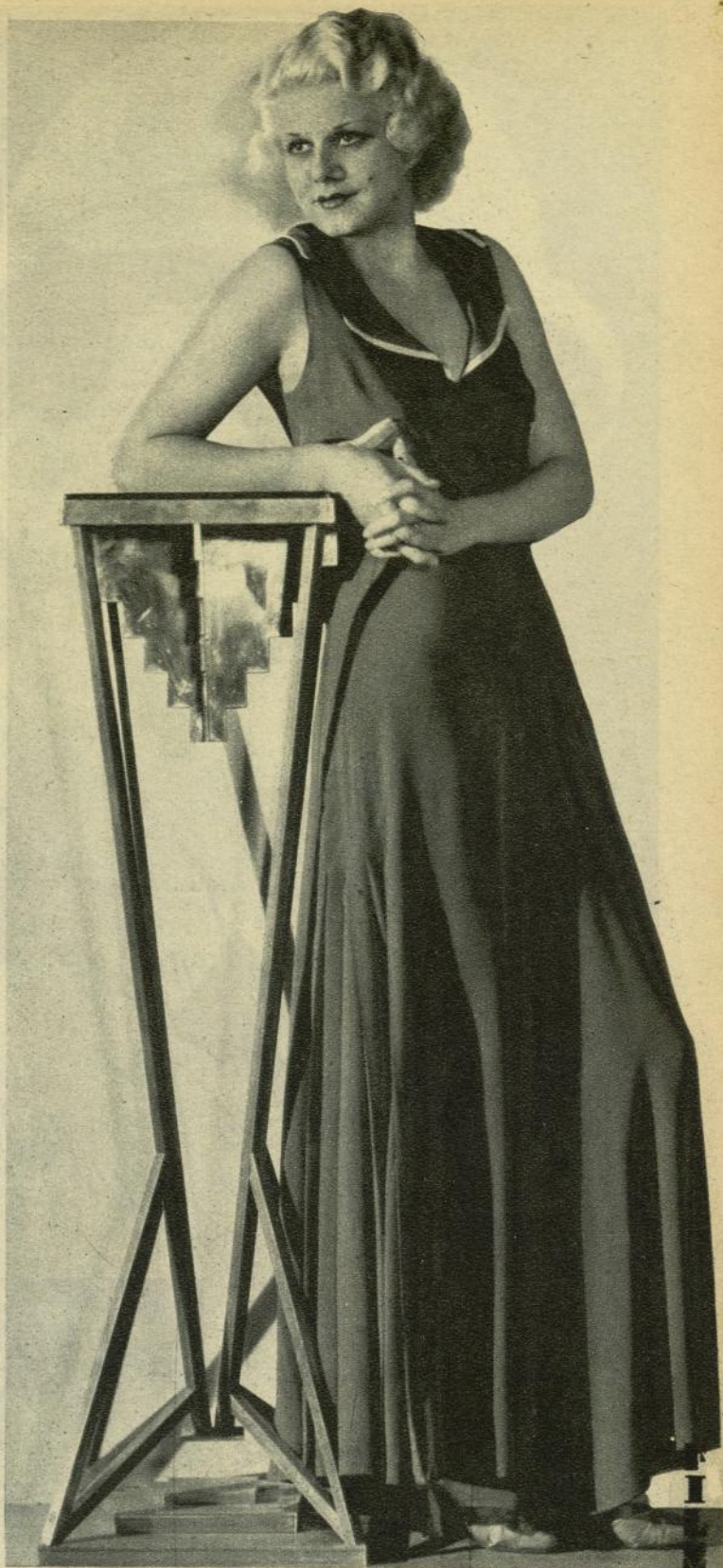
¿Sería esta misma muchacha Dorothy Millette?

Cuando Henry Bern tuvo noticia de que Paul se había suicidado, creyó volverse loco. Le parecía imposible que Paul, cuya vida era limpia y cristalina como pocas y que parecía tan feliz desde que se casó con Jean Harlow sufriera interiormente al extremo de tomar tan trágica determinación. Inmediatamente tomó un aeroplano para Los Angeles. En las ciudades donde el avión se detuvo, lo interrogaron muchos periodistas y a todos dijo lo mismo. Que Paul era feliz con Jean; que nunca había padecido ningún trastorno mental; que Jean sabía por el mismo Paul el pasado amoroso de éste y la existencia de la mujer enferma en Nueva York, etcétera, etcétera. Sin culpar a su cuñada, Henry Bern daba a entender que sólo ésta podía saber la verdad de lo ocurrido y que estaba dispuesto a averiguar qué había sucedido en el sábado trágico a que se refería la corta posdata escrita por el suicida.

Todos sus arrestos se desvanecieron después de sostener una larga conferencia con Jean, al llegar a Hollywood. Del Puerto Aéreo fué conducido directamente al lado de la Harlow y a solas con ésta tuvo una larga conversación. Cuando dejó la casa, para dirigirse a su hotel, se tambaleaba y casi no podía articular palabra.

—Voy a volverme loco. ¡Paul! ¡Increíble! — era cuanto decía y repetía.

Concluida la investigación judicial que da por terminada e incomprensible la causa del suicidio, será difícil que se publique la verdad de lo ocurrido. Para los amigos de la pareja, las declaraciones del Dr. Jones parecen contener la verdad de lo ocurrido.



El buen gusto y la elegancia de Jean Harlow se pone de manifiesto en este retrato en el que luce un sencillo pijama.

Mientras tanto, la pobre Jean, víctima de su imprudencia de haber aceptado el amor de un hombre que le doblaba en edad, debe mirar con miedo el porvenir. Acaso no pueda todavía darse cuenta de que su gloria estelar se ha desvanecido. Cumplirá su contrato con la «Metro», acaso filme todavía dos o tres películas, pero ya no podrá arrancarse de la vida las trágicas horas pasadas, ni podrá convencer de su inocencia a un buen sector del público. Es demasiado bonita, demasiado sensual, para que se la crea buena. Bern, en cambio, con su figura triste, con sus cabellos color tela de araña, con su modestia y su bondad, será difícilmente olvidado.

FERNANDO RONDÓN



Retrato que Frank Buck, «el Mago de las Selvas», ha tenido la atención de dedicar a esta revista.

ESCENA Y PANTALLA

Frank Buck

el Mago de las Selvas

Crónica de los Estados Unidos, especial para
FILMS SELECTOS

por MARY M. SPAULDING

LE toca el turno en nuestro número de hoy a Frank Buck, una nueva figura prestigiosa en el mundo cinematográfico. Y no es precisamente un «sheik», sino un valiente conquistador de fieras...

Un hombre que, si hace palpitar de emoción el corazón de alguna romántica doncella, no será precisamente por el arte con que sabe endilgar un discurso de amor, sino por la habilidad y coraje

con que sabe exponer su vida para llegar a la civilización algo más que unos cuantos miles de pies de films con escenas románticas y vacías...

Vamos a hablar de un film — el primer film — que nos trae Frank Buck, el Mago de las Selvas, después de una vida entera — veintitrés años — dedicada a arrebatar a la «jungla» sus más terribles habitantes, no por la fuerza bruta y decisiva del fusil, sino gracias a su habilidad y superior mentalidad.

ESTAMOS en Broadway.

Por fuera, el teatro «Mayfair» de la «R. K. O.» representa aparatosamente el ambiente de las selvas en la Península Malaya... Arriba, en pleno techo, un elegante enorme balancza su trompa majestuosa... Un indigena bronceado prepara su flecha..., un tigre sanguinario abre sus fauces sedientas y perennemente insatisfechas, mientras que un mono burión lleva a cabo raras acrobacias...

Se trata del anuncio más fantástico de esta índole que conoce la historia fantástica de Broadway...

En sinfonía siniestra se mezclan todos los ruidos típicos de la selva... Leopardos, tigres, pumas, cobras y pitones..., hacen temblar con sus «voces» a la calle más cosmopolita del mundo...

El anuncio es formidable. Afuera, la masa compacta se apiña, ansiosa por penetrar en el coliseo que lleva a cabo tan aparatosa demostración... Y con la masa penetramos nosotros...

Hace años que las compañías filmadoras explotan la vigorosa selva, filmando aventuras de su vida íntima e ignorada. Hemos visto trucos descarados, y otros que merecen elogios por su magistral presentación. De todas maneras, hemos aprendido mucho más en estas películas que en todas las obras escritas por los más famosos exploradores. La palabra escrita jamás llevará al cerebro la impresión de aquello que ven nuestros ojos y oyen nuestros oídos.

Esta vez, empero, estamos en presencia de una película sin trucos. De una cinta llevada a cabo por un hombre que ha pasado veintitrés años abasteciendo al mercado universal de los más peligrosos e interesantes miembros de la fauna salvaje. Frank Buck es un hombre cono-



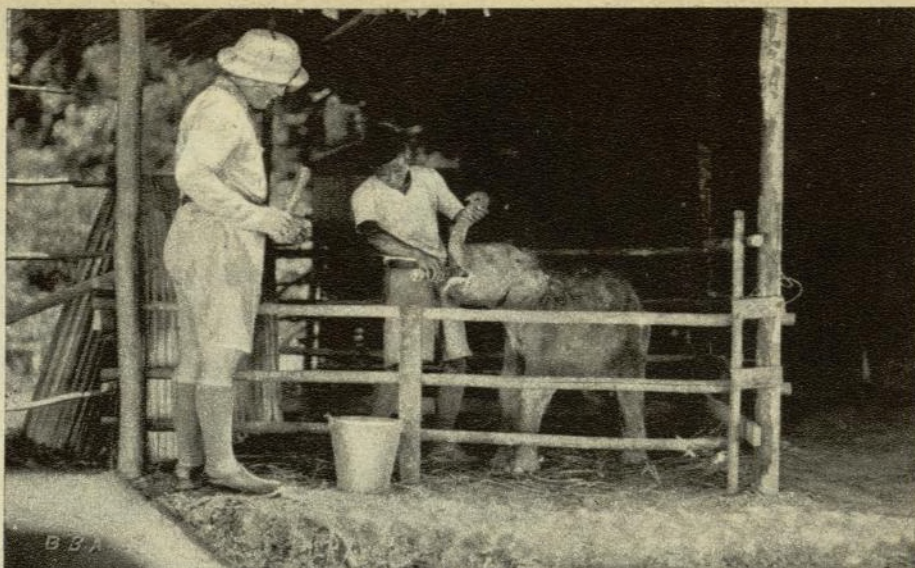
Frank Buck, con un grupo de indígenas malayos, cargando el pequeño elefante acabado de capturar, hazaña de gran interés en el film documental «Cazando fieras vivas», de la R. K. O. (Foto exclusiva para FILMS SELECTOS.)

Ayuntamiento de Madrid

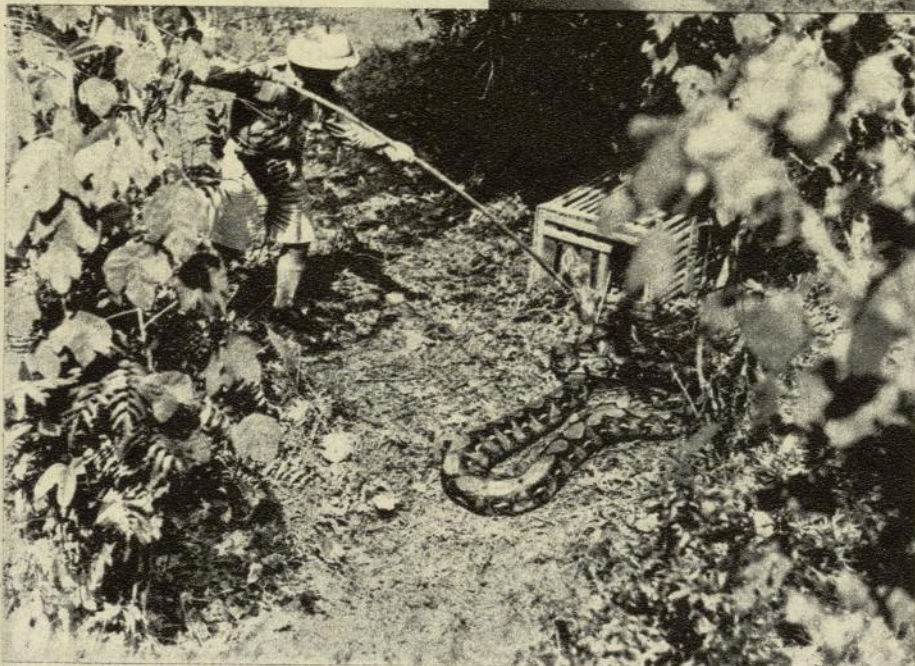
cido por todos los museos famosos. Más de la mitad de su vida la ha dedicado, con increíble devoción, a llenar las comisiones dadas a él por todos los jardines zoológicos del mundo. Frank Buck no es un cazador de fieras que usa su fusil, sino en un caso absolutamente indispensable, cuando ninguna habilidad, ni su maravilloso valor, podría salvarle la vida o la vida de alguno de sus empleados en estas peligrosas conquistas de la misteriosa «jungla».

«Cazando fieras vivas» es el título del film formidable y único. Y, efectivamente, vemos con creciente interés desde el comienzo de esta película sin precedentes, el proceso inteligente llevado a cabo por Frank Buck, para lograr la captura de las fieras más notables que habitan en las selvas de Malaya...

Nos hemos estremecido tantas veces frente a una escena dramática en películas que pintan la sociedad, el hampa, los sacrificios y los crímenes, que ape-



Alimentando al pequeño elefante pocas horas después de capturado. Nótese el biberón de bambú que el indígena usa para llenar su caritativo cometido, y la ansiedad con que bebe el infante...



El formidable pitón se niega de buena voluntad a penetrar en la jaula que el genio del experto explorador preparó de antemano... pero, al fin, el hombre vence a la bestia y la captura.

Porque no se trata solamente de manejar el megáfono frente a animales entrenados, dóciles al mandato del hombre. Dentro de aquellas intrincadas selvas, cada pie cuadrado guarda una sorpresa que puede ser fatal... Enroscado al tronco de un árbol, el pitón pasa inadvertido para los ojos del hombre, que no conoce cada aliento de los junglares. Entre la hojarasca, los pasos de la pantera se pierden... Cada instante trae consigo un nuevo peligro. Y a pesar de todo, hay que sorprender a esta familia feroz, arrancándole sus secretos de vida y sus luchas sangrientas entre sí.

Cerca de estos animales, a los cuales nos hemos atrevido a acercarnos solamente protegidos por los barrotes de acero de sus jaulas, Frank Buck ha tenido, no sólo su cámara fotográfica, sino sus trampas para «atraparlos vivos» y traerlos más tarde, junto al film do-

nas podemos concebir llegar a sentir otra emoción más fuerte, sea cual fuese el género del film.

Pues bien, a los que quieran experimentar de veras una emoción intensa, que vean la lucha cruel y sin precedentes entre un sinuoso pitón de treinta pies de largo, y un tigre de Bengala, convertido en el más furioso villano de las selvas milenarias.

La filmación de esta escena solamente, acredita a Frank Buck como el más intrépido explorador de las malezas salvajes.

Un grupo de doncellas de Malaya, fotografiadas por Frank Buck.



Ayuntamiento de Madrid

cumental, como la mas in-cuestionable de sus pruebas.

Hasta ahora habia cazado vivos a los temibles ejemplares para suplir museos, cir-cos y jardines zoológicos. Ahora acaba de hacerlo pa- ra inyectar brios nuevos a la industria del cine, para despertar intensas y desco- nocidas emociones a los es- pectadores que contemplan su inaudito film «Bring them back alive». («Cazando fieras vivas»).

No es extraño, pues, que quisiera conocer de cerca al hombre... Convencerme por mis propios ojos, sin los obstáculos que ofrecen las candilejas y el entusiasmo desbordante de una audien- cia enervada, de que el for- midable explorador existia.

Y efectivamente: el hom- bre tiene aspecto de un cap- turador de fieras... Todo el coraje, la habilidad, el es- píritu de conquistador que lo ha hecho Mago de las Selvas...

Dentro de los moldes de la civiliza- ción y los absurdos de la sociedad, Frank Buck es un hombre perdido. Un individuo que no conoce la palabra «bluff»; que habla poco, condensando todas sus ideas en frases cortas y sen- cillas. Estatura mediana; unos cuaren- ta años de edad, pero con huellas en su rostro enérgico de haber vivido centu- rias...; perfectamente afeitado, bigote pequeño y un poco caído sobre los la- bios, como los orientales..., brillantes e inteligentes ojos negros..., alta frente, nariz chata, que da a su rostro cierta indiscutible personalidad..., boca firme, sonrisa infantil, como es la sonrisa de todos los grandes hombres..., vigoroso, exhalando por cada poro de su cuerpo una vitalidad y salud que buena falta le haría en la espesura de aquellas sel- vas tostadas por el sol...

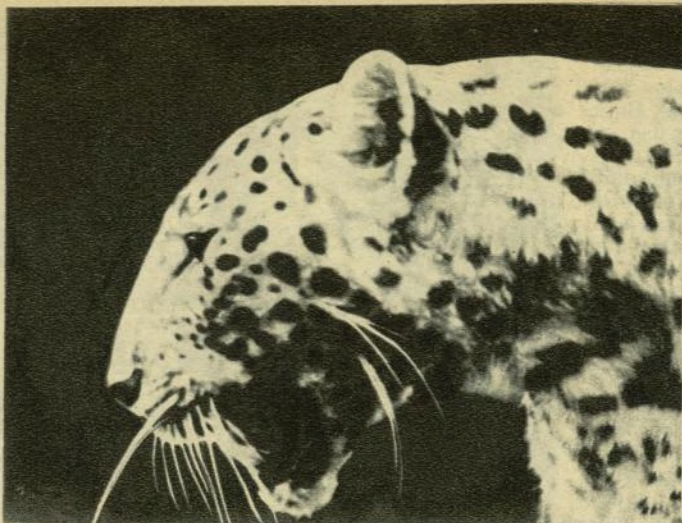
Cuando Frank Buck habla, su palabra es directa, mira a los ojos del que es- cucha. Después de una hazafia como la realizada con la película «Cazando fieras vivas» podría perdonársele a este hombre cualquier intento de exageración. Pero Frank Buck no se ha dejado dominar por la tendencia abrumadora de publi- cidad de su país. Es sincero y cuenta sus experiencias en la jungla, no como aventuras emocionantes, sino como sim- ples hechos, tan comunes como ir de su casa al restaurante.

Quise saber qué motivos lo indujeron a tomar la profesión de conquistador de fieras vivas... Y, simplemente, Buck nos cuenta su historia.

Nació en Gainsville, en la parte nor- oeste de Texas. Los primeros años de su vida los pasó en una hacienda, don- de se acostumbró a estudiar la vida de los animales domésticos. La curiosa exis- tencia de estos seres supeditados a la voluntad del hombre lo interesó hasta la fascinación. Y cuando Frank Buck pudo comenzar a estudiar en una escue- la pública, sus esfuerzos todos se con- centraban en la historia natural, espe- cialmente la zoología.

El primer dinero que ganó en su vida fué producto de su habilidad para atra- par animales que después vendia.

Jamás mató o maltrató a uno para cap- turarlo. Su mérito estribaba en cogerlos por medio de trampas científicamente preparadas. Y esta ocupación, que de



El tigre manchado, sanguinario traidor de las junglas, cuyo duelo a muerte con el sinuoso pitón es la escena más emocionante del film «Cazando fieras vivas», de la R. K. O., cuya versión en español ha sido dirigida por Russell Spaulding. (Fots. exc. para F. S.)

muchacho era más bien pasatiempo, lle- gó a dominarlo hasta querer tomarla como profesión seria y sincera. Natural- mente, corazón adentro Frank Buck es un soñador, un romántico, un aventurero.

Previo las más extrañas aventuras en esta conquista de los bosques y las sel- vas y se lanzó a ella con el entusiasmo de su casi adolescencia...

Haciendo viajes a través de todos los continentes; perdiéndose entre los más siniestros junglares; viviendo entre tri- bus salvajes y llegando a conocer los lenguajes y secretos de ellos, ha pasado Frank Buck una buena parte de su exis- tencia. No es raro, pues, que actualmen- te el gran explorador ostente el título prestigioso de «el más gran capturador de animales de todas las especies»...

Posee un jardín zoológico de su pro- piedad en Singapore, a donde lleva los ejemplares que captura por aquella parte del globo, mientras que un buen nú- mero de empleados, nativos, bajo las órdenes de Buck atiende al perfecto mantenimiento de los mismos. Muchas veces animales salvajes vienen al mundo dentro de los límites del jardín zoológi- co de Frank Buck, perteneciendo enton- ces a una semicivilización a la cual di- ficilmente se acostumbran sus padres, que posiblemente sueñan en sus noches de cautiverio con las selvas milenarias, en cuyas espesuras conocieron las pri- meras lecciones de la vida.

—Mr. Buck — inquiero — ¿quiere ilustrarnos someramente sobre la aventura de filmar aquella escena en la cual luchan ferozmente el tigre de Ben- gala y el pitón? —

Y el rotundo explorador nos cuenta cómo estuvo tres semanas armado de cámaras y demás útiles de proyección, para lograr captar aquel instante en que las dos bestias, ajenas al ojo observa- dor que habría de transportarlas a la civilización, se atacaban con pasión san- guinaria y cruel. A setenta metros de aquel duelo a muerte, Frank Buck, con la mano en el manubrio silencioso y la respiración contenida, realizaba la más sensacional filmación que ha tenido lu- gar en las selvas.

—¿Cómo es que después de semejante ataque ninguno de los dos animales muer- re? — seguimos preguntando.

Pero Buck nos explica que el tigre, sofocado, oprimido, deshechas sus visce-

ras por la presión terrible del pitón, murió poco tiem- po después. En cambio, el monstruoso reptil, tras oportu- no descanso, recuperó sus fuerzas sintiéndose capaz de atacar de nuevo a cualquier formidable enemigo. Desgra- ciadamente para el pitón, Buck logró capturarlo, tra- yéndolo como el mejor de sus trofeos hasta el Bronx Park (Jardín Zoológico de Nueva York), donde sabe Dios si siente la nostalgia de arrastrarse por entre la espesura de la jungla que lo vió nacer.

—¿Cuál es el animal más dañino de las selvas, Mr. Buck?

—La cobra. No hay otro animal que ataque al hom- bre por gusto más que éste. Los más feroces habitantes de los junglares, casi siem- pre huyen del hombre, te- niéndole, quizá por instin- to, como al enemigo que ha de privarles de la vida o de la libertad. La cobra, en cambio, ataca traidoramente, sin la menor provocación y siempre que pue- de. No para defenderse, sino por un raro e innato deseo de destruir. Por cierto — sigue diciendo Frank Buck —, la cobra más grande que ha sido capturada viva hasta la fecha, la capturé yo, ofreciéndola también al Jardín Zoológico de Nueva York.

—Y en esa vida aventurada e intere- sante, Mr. Buck, ¿cuál ha sido su «mo- ción más honda»? —

El hombre sonríe levemente. Es po- sible que pasen delante de sus ojos co- mo en una cinta cinemática, millones de momentos en los cuales ha creído apu- rar hasta las heces la copa de las emo- ciones. Es posible que piense en algún detalle, insignificante para nosotros, y que para él, hombre acostumbrado a la vida ruda y peligrosa, haya sido, por contraste, el más emocionante... Quizás no haya temblado jamás frente a un león de rala melena, y, en cambio, haya palidecido frente a una mujer de frágil apariencia...

De todas maneras, a fuer de imaginar historias, nos perdemos en un mar de conjeturas, mirando aquella vaga sonri- sa que juguetea sobre los labios del «atrapador» de fieras. Pero la voz de éste nos trae a la realidad y escucha- mos lo que, según Buck, ha sido el mo- mento más emocionante de su colorida carrera.

—Me encontraba a bordo de un barco con ochenta y cuatro pasajeros. Traía conmigo un magnífico leopardo que ha- bía capturado poco tiempo antes. Un día, el poderoso felino logró escapar de la jaula... A la vista de la fiera en liber- tad, sentí que la sangre de mis venas se congelaba hasta doler... En plena selva no había sentido jamás una impresión tan viva. Porque, después de todo, los indígenas que me acompañan en mis ex- pediciones conocen la psicología de los animales... Toda la responsabilidad de aquellas ochenta y cuatro personas pesó sobre mí con inmenso pavor... Mientras tanto, la alarma había cundido, y gra- cias al terror pánico, las mujeres se des- mayaron, lo que facilitó la labor de po- nerlas a salvo... El animal no tuvo la oportunidad de atacar. Tal vez se sentía

(Continúa en la página 24)



Escenas de la película Paramount
"Damas del presidio", de la que es
protagonista la gran artista Sylvia Sid-
ney, acompañada por Gene Raymond.



Avantamiento de Madrid



ARGUMENTO

El capitán de húsares Koltay y la condesa Victoria están prometidos y van a contraer matrimonio en breve. La guerra interrumpe su idilio y el capitán, acompañado de su asistente, el fiel Jancsi, se incorpora al regimiento Honved. A la terminación de las hostilidades regresan todos menos Koltay y Jancsi, a quienes se da por desaparecidos...

La condesa Victoria llora la muerte del que iba a ser su esposo, mas poco tiempo después, las insistentes y obsequiosas atenciones del embajador americano Cunlight, logran, ya que no enamorarla, sí convencerla, y ambos se casan...

En tanto, Koltay y Jancsi, prisioneros de los rusos y condenados a muerte, logran evadirse y llegan a Pekín, donde Cunlight va destinado como embajador...

La casualidad hace que Koltay vea a Victoria, y entonces descubre la triste realidad...

Cunlight pasa más tarde destinado a Petrogrado, y Koltay, bajo el falso nombre de Csaky, le acompaña en calidad de agregado. Tal superchería se la sugiere su ferviente deseo de hablar con Victoria, que le huye y le rechaza...

Una vez en Petrogrado, un oficial ruso reconoce en el agregado de la embajada americana, en Csaky, al antiguo condenado a muerte, y lo delata, reclamándose su entrega al representante diplomático americano. Cunlight, que ya conocía la verdadera personalidad de Csaky, se niega a la entrega de éste, pero Koltay, al oír de labios de Victoria que ama a su marido, decide presentarse. Este gesto del capitán, que prueba su

profundo amor hacia la condesa, hace que ésta deje escapar un grito de dolor, poniendo al descubierto sus verdaderos sentimientos. Entonces Cunlight ve que su mujer no le pertenece espiritualmente, y entabla el divorcio... Meses más tarde, Cunlight obtiene el indulto y la libertad del capitán Koltay y dice que ha devuelto la libertad a la condesa Victoria para que sean felices... a costa de su propia felicidad.

VICTORIA Y SU HUSAR

Opereta cinematográfica, por
Friedl Schuster e Ivan Petrovich

PRESENTACIÓN CINÉF

**EL
CINE
Y
LA
MODA**

Elegantísimo
traje de noche,
que luce la bellí-
sima artista Lia-
ne Haid, en la
película opereta
"No quiero sa-
ber quién eres"



Ayuntamiento de Madrid



Las pequeñas grandes estrellas de la "Pandilla", sonríen al lector, o, tal vez, pensando en las travesuras que realizarán en su próxima película.

PI047-134



ARTISTAS DE AHORA

FREDRIC MARCH

moderno astro que la Paramount
nos presenta esta temporada co-
mo protagonista de varias películas
de gran empuje.

OPINAMOS QUE...

La condesa de Monte-Cristo. — Sobre un argumento de psicología puramente americana y por consiguiente convencional, se nos presenta, por segunda vez en la temporada, la bellísima estrella Brigitte Helm.

La infantilidad del argumento, sin embargo, no significa de manera alguna que la obra carezca de interés. Tenemos sobradamente comprobado que, pese a los convencionalismos, pueden algunas películas ser agradables y aun interesantes. E incluso, a veces, gracias a ellos. Todo depende, naturalmente, de la forma — cómo el argumento es trazado y el carácter con el cual es presentado. En «La condesa de Monte-Cristo» aquél se nos ofrece ya a guisa de cuento y es de esta manera cómo se nos hacen aceptables y aun agradables todas las ingenuidades del mismo, ya que nunca se intenta ofrecérsenoslas como cosas verosímiles. Por lo demás, en esta película, el argumento es original e ingenioso, y si bien languidece algo en su desenlace, algo más vulgar, es en general verdaderamente interesante y se ve con evidente agrado.

Brigitte Helm está, como en todas sus interpretaciones, radiante de hermosura, y a pesar de desenvolverse en un papel inadecuado a su carácter, pone en su labor tanta voluntad, tanta expresividad y tanta delicadeza, que da a su personaje gran relieve. Cumple con acierto Rudolph Foster en su papel de ladrón elegante y Lucie English impregna de simpatía el suyo de doncella.

Sin constituir una producción de grandes vuelos — que tampoco, justo es decirlo, tiene tal pretensión —, «La condesa de Monte-Cristo» es una película muy entretenida, muy amena y, sobre todo, muy simpática, que fué vista por el respetable con verdadera satisfacción.

EL OTRO CRÍTICO

Trata de blancas. — He ahí una película de gran valor social por su contenido. Más que por sus valores cinematográficos, si los hubiere — justo es consignar que éstos son bien escasos —, es una obra respetable por su finalidad, por las enseñanzas a deducir de la misma.

El cinema americano ha sido tentado en distintas ocasiones por tema tan enjundioso como lo es este de la trata de blancas; sin embargo, llevado por su desmesurado afán comercial, se ha procurado siempre una conclusión optimista completamente irreal, y aun podríamos decir amoral. Pudiendo adquirir el carácter de una advertencia impresionante, ha preferido siempre ser sólo «una película» sin valor social alguno.

Por el contrario, en el film que nos ocupa el asunto ha sido expuesto, ya que no con gran habilidad, con inquietante crudeza, única forma, ésta, de provocar la emoción y las enseñanzas necesarias. Furioso anatema contra esta vergonzosa lacra de la sociedad que en lugar de desaparecer parece ir en aumento cada día, esta película tiene un fondo altamente noble y digno, desgraciadamente mal servido en ella al exponerlo a través de un asunto completamente infantil, defectuosamente trazado y sin el ritmo necesario. Así, al lado de escenas

Muy a pesar nuestro, por falta material de espacio, no nos es posible publicar en este número el fallo del CONCURSO-MOSAICO FILMS SELECTOS-FOX, el cual, así como la lista de los premiados, daremos a conocer INDEFECTIBLEMENTE EN EL NÚMERO PRÓXIMO.

También en el próximo número publicaremos un artículo de Greta Garbo titulado «Por qué no quiero casarme», que nos ha enviado nuestro corresponsal en Hollywood, Fernando G. Toledo.

impresionantes por su realismo, se nos ofrecen otras absolutamente pueriles y absurdas.

Cinematográficamente, poca cosa elogiabile hallaremos en el film. Este tiene una lentitud a ratos exasperante y carece de aquella continuidad que hace que el espectador siga la trama con interés creciente.

Il est charmant. — Operetas, operetas, operetas... Este es el plato del día y... de días, seguramente. Menos mal, sin embargo, cuando entre este chubasco de producciones del género, digamos, «de moda» — y, a nuestro juicio, el más adecuado a la nueva modalidad cinematográfica — hallamos alguna como esta «Il est charmant» — título éste que nosotros preferimos al otro «Un chico encantador» con que se ha querido bautizarla, creemos que equivocadamente — que consigue ofrecernos el grato regalo de unos momentos francamente agradables y divertidos.

«Il est charmant» es una películita pensada y realizada e interpretada en broma. No creemos hacer ningún descubrimiento al hacer esta afirmación; sin embargo, hemos considerado oportuno hacerlo constar así previamente. Por lo tanto, lógicamente, debe ser vista tal como ha sido realizada. En broma también. Toda ella es una fina sátira, una simpática y regocijante ironía. Tomarse en serio nada de lo que en la pantalla ocurre a través de este film sería una incongruencia, y en tal caso pasaría un mal rato quien se lo propusiera. La finalidad de esta películita es divertir, provocar la carcajada, y ello lo consigue desde el principio hasta el final, sin interrupción. Quizá descende algo de ritmo en la plenitud del idilio sentimental, pero la simpatía del mismo suple la gracia, el alocamiento de lo precedente.

El dinamismo, la movilidad de la obra, es más bien debida a la labor interpretativa que al desplazamiento de la

cámara cinematográfica y por ello, en algunos momentos, adquiere un carácter teatral. Por consiguiente, lo más destacable de la película, aparte la originalidad del asunto, es la interpretación. Henri Garat, rejuvenecido en su papel de estudiante, apuesto, simpático, lleva pendiente de sí, en todo momento, la atención del espectador, que le sigue embelesado, especialmente en los momentos amorosos, con su oponente Meg Lemonnier, muy mona, muy femenina en su ingenuidad.

La película tiene algunos momentos musicales muy agradables, y en especial aquellos del doble de Meg Lemonnier ante el espejo, relevante además por su originalidad.

Simpática opereta, en fin, que fué acogida con verdadero agrado.

Sangre joven. — Siguiendo el camino trazado por «Las peripecias de Skippy» y «Las aventuras de Tom Sawyer», bellísimas obras, para nosotros inolvidables, que pasaron por nuestras pantallas sin el relieve exigible por su carácter y sus merecimientos, ha llegado también ahora al lienzo del Cataluña una nueva película, «Sangre joven», que pasa inadvertida por ofrecerse como complemento de programa, cuando merece, por sus valores y por la belleza de su asunto, el puesto de honor.

Acostumbrados estamos ya a ver de esta manera frustradas en el local de estreno, películas a las que, después, se les reconocen aquellos méritos que les fueron negados cuando su programación.

«Sangre joven» es una de ellas... Interesantísimo estudio psicológico del alma de los niños, a los cuales se nos enseña a comprender entre risas y lágrimas, es ésta una obra de gran originalidad argumental producida en «lono mayor» en su primera parte — muy inferior, sin embargo, en todo el resto — pero llena toda ella de delicadezas y exquisitos matices en conjunto, denunciando claramente la mano experta del célebre autor de «El Séptimo Cielo».

Película, en fin, de gran interés, que satisfizo plenamente a la numerosa concurrencia del Cataluña, que no le regateó su aplauso.

La Indeseable. — Esta película ha sido proyectada como base del programa del que figuraba como complemento «Sangre joven». Muy superior ésta a aquélla, obliga al público a un descenso que la perjudica sensiblemente. Invertido el orden del programa, creemos que, en conjunto, hubiera sido del agrado del público que hubiera salido del local con el grato recuerdo de una película como «Sangre joven», tan bella y superior.

«La Indeseable» se coloca en el plano de la producción corriente, sin grandes defectos, pero también sin relevantes cualidades. Convencional el asunto, de carácter pasional, relatando la aventura de una mujer de vida equívoca, nos ofrece algunos momentos de gran intensidad dramática, felizmente mantenidos por esta enigmática actriz que se llama Elissa Landi, mujer de exquisita sensibi-

‘ ‘ A L G O ’ ’

SEMANARIO ENCICLOPÉDICO

Reanuda su publicación el 19 de noviembre

En todos los quioscos, 50 céntimos

(Continúa en la página 24)

Ayuntamiento de Madrid

FI
LL
S
C
E
L
E
C
T
O
S

PROD. 579.
ALEXIS APT.
3.

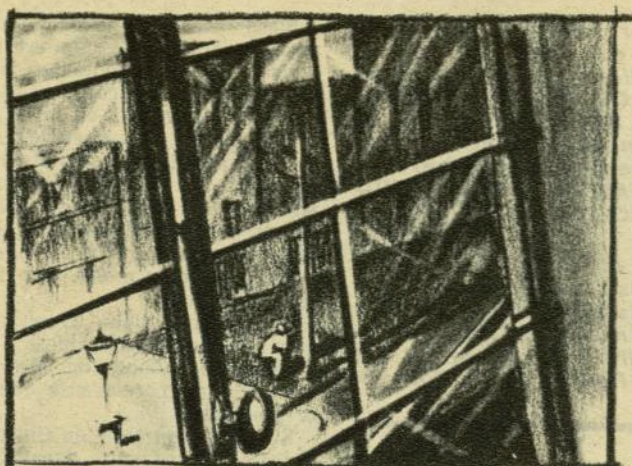


FIGURE ON THE STREET.

PROD. 579.
SHUBIN'S APT.
11.



MATA LEAVING -

PROD 579.
ALEXIS APT.
12.9



THE IKON LIGHT.

EL CINE Y EL DIBUJO

GEORGE Fitzmaurice, que en los estudios de la «Metro-Goldwyn-Mayer» dirigió «Mata-Hari», con Greta Garbo y Ramón Novarro, de estrellas, ha seguido en la dirección de esta película un método novísimo, que está produciendo excelentes resultados.

Este método consiste en dibujar el argumento de la cinta antes de principiar la filmación de la misma. Por ejemplo, se toma el manuscrito, se divide en episodios y escenas, y se hace un dibujo de cada uno de ellos, según la visión mental que el director tenga de los mismos.

Fitzmaurice, que estudió pintura en París — su ciudad natal — antes de ingresar en las filas del cine, declara que el método aludido ofrece una guía excelente, no sólo para el director, sino también para los artistas, fotógrafos, escenógrafos y técnicos que contribuyen a la producción de la película.

«Mata-Hari» consta, poco más o menos, de catorce «episodios» que incluyen unas ciento noventa y cinco «escenas individuales»..., y escenas y episodios han sido cristalizados, por decirlo así, en trescientos bocetos que indican los efectos luminosos, la posición que deberán ocupar los actores, los ángulos, desde los que se tomará la fotografía, y la colocación del mobiliario y accesorios.

Ocho bocetos, por ejemplo, se trazaron para aquella escena en que la Garbo, ante la amenaza de ser entregada a la policía, dispara contra Lionel Barrymore. Esta escena, una de las más dramáticas de la cinta, es también una de las más difíciles, porque, siendo rápida, su movimiento, sin embargo, debe ser solamente «sugerido». Por otra parte, el exótico escenario y los trajes de los actores — caprichosos en diseño y colorido — se prestan a interesantes efectos luminosos.

Los bocetos son como páginas del argumento de la cinta. Cada uno de ellos está marcado con el número de la escena correspondiente, indicándose el proceso de la acción por leyendas como las siguientes: «Shubbin alarga la mano para coger el teléfono», «Mata, abre la gaveta y saca la pistola», «Martoff la besa apasionadamente», etcétera, etcétera. A decir verdad, de no existir el diálogo, la película podría filmarse guiándose directamente por los bocetos.

Los dibujos en cuestión no sólo ofre-

UN NOVÍSIMO SISTEMA DIRECTORIAL

cen al actor una visión general de la escena que va a representarse, sino que son de gran utilidad para lograr los efectos fotográficos. El dibujante puede cristalizar, en unos cuantos trazos, la misma idea que un fotógrafo sólo conseguiría expresar después de muchos días de repetidos experimentos.

«La costumbre de expresar una idea por medio de dibujos, data, como todos sabemos, de tiempos inmemoriales — dice Fitzmaurice —. Hasta el hombre moderno muchas veces se vale del dibujo para expresarse. Por ejemplo, si quiero mostrarle a un amigo qué tipo de residencia me propongo adquirir, me resulta más fácil dibujar la casa con unas cuantas líneas bastas, que explicarle verbalmente mi idea. Este es el mismo sistema que seguimos en «Mata-Hari»..., sólo que los dibujos se hacen cuidadosamente, después de análisis, estudios y conferencias con el fotógrafo, el electricista y el escenógrafo.

»Al leer el argumento, vemos la película en nuestra imaginación... aunque, naturalmente, tal imagen varía según la psicología del lector. El director, por su parte, debe hacer caso omiso de su propia visión individual de la historia, contemplando ésta, por decirlo así, a través de la lente cinematográfica.

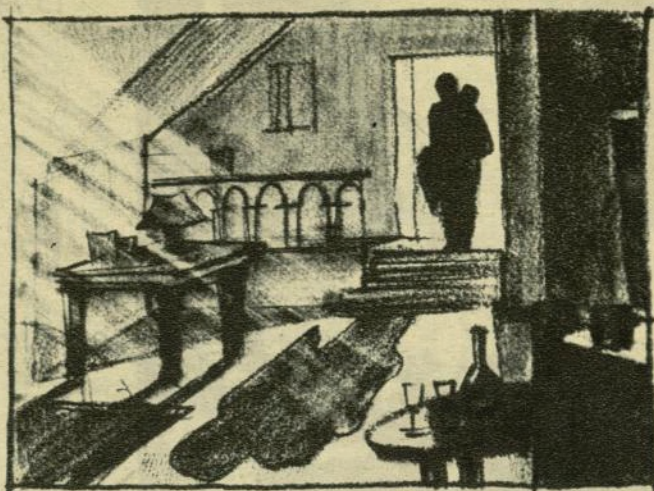
»Dividir la historia en escenas, y estudiar una por una concienzudamente, simplifica en sumo grado la labor, que resulta aún más simplificada si cada una de las fases y detalles de la historia, tal como los ha concebido el director, están claramente dibujados en el papel. Con su cartera repleta de dibujos, la tarea del director se limita casi exclusivamente a trasladar aquellos bocetos a la pantalla.

»Los camcramen saben, con semanas de anticipación, las perspectivas y efectos fotográficos que han de obtener. El escenógrafo desde qué ángulo se fotografian sus escenarios, la iluminación que se les dará, etcétera, etcétera.

»El diseñador de los trajes adapta sus diseños al «efecto» o intención general de la escena; el proveedor sabe a cuáles objetos se dará predominio en la fotografía, y los fabrica o los compra de acuerdo.

»La mayor de todas las ventajas, sin embargo, es que la escena puede verse «en conjunto» antes de ser filmada, resultando así mucho más susceptible de estudio.»

PROD. 579.
ALEXIS APT.
13.



BED-ROOM DOORWAY

PROD 579
ALEXIS' APT.

14.

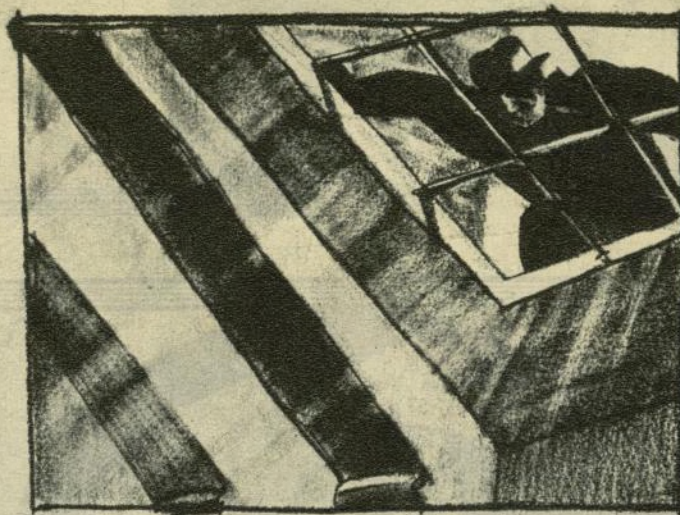


FIGURE AT SKYLIGHT

PROD. 579.



17.



BÁRBARA STANWYCK

en

AMOR PROHIBIDO

película de la que es protagonista con
ADOLPHE MENJOU
y RALPH BELLAMY



Admirable cinédrama COLUMBIA que presentan en

CAPITOL

los «Artistas Asociados»



Como una enfermera abnegada
el JARABE de

HIPOFOSFITOS SALUD

asiste al convaleciente de-
volviéndole sus fuerzas
agotadas.

Desarrolla el apetito.

Restaura el organismo.

Tonifica los nervios.

Infiltra nueva vida en el
cuerpo haciendo desapare-
cer como por encanto la
postración y anima el es-
píritu con risueñas espe-
ranzas.

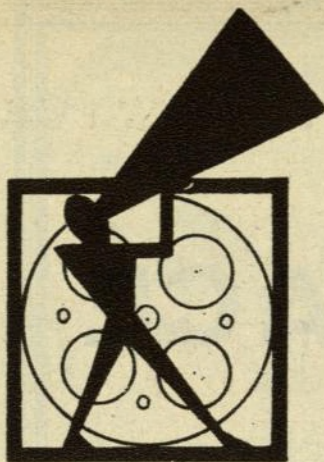
Estimo el Jarabe Hipofosfitos Salud, el
reconstituyente más enérgico y seguro
de cuantos he ensayado.—J. Berlanga,
médico de Utiel.

Es inalterable y puede usarse en todo tiempo.

Aprobado por la Academia de Medicina.

No se vende a granel.

Ayuntamiento de Madrid



NOTICARIO

*** FILMS SELECTOS ***

«Si dentro de cinco años no soy estrella, abandonaré el cine.»

Así dijo a un reporter cinematográfico, que fué a entrevistarla, la bellísima actriz Adrienne Ames, de la «Paramount», a quien el lector tendrá muy pronto ocasión de admirar en la película «Culpable a ojos vistas» (Guilty as hell), una realización cómica, que obtuvo gran éxito de público y crítica al ser estrenada en el Teatro Paramount, de Nueva York.

En el reparto de esta película figuran los nombres de otros dos artistas muy conocidos del público: Edmund Lowe y Victor Mac Laglen.

Adrienne Ames ingresó en los elencos



Ralph Bellamy actúa como cocinero para el director Alfred Santell, el cameraman Mac Williams y Marion Nixon, en esta escena improvisada, tomada durante el rodaje de la película Fox «Rebecca».



Lillian Harvey,
por Kap.

artísticos de la «Paramount» hace un año, asignándosele modestos papeles de «ambiente»; más tarde interpretó papeles secundarios, y en la película «Pecadores sin careta» desempeñó el segundo papel femenino en importancia. Tan a satisfacción de los directores de la «Paramount» encarnó el papel que en esa película se le confió, que éstos decidieron darle la interpretación del principal papel femenino de la película «Culpable a ojos vistas», con lo cual parece que el «plan quinquenal» de la simpática actriz se verá cumplido.

LILLIAN Miles cantaba en un café elegante de Los Angeles, bajo el seudónimo de Mille Sands. Uno de los exhaustos dirigentes de la «Columbia» visitó el café una noche — a principios de septiembre — en busca de solaz... ¡Mille Sands resultó una revelación y ha sido conceptuada como un «descubrimiento»! Contratada inmediatamente por «Columbia», miss Miles salta del café cantante a la pantalla. Se le acaba de adjudicar el primer papel femenino en la próxima película de Jack Holt, «Plainclothes Man» (Detective), que dirigirá Irving Cummings.

La Miles tiene veinte años y no ha tenido previa experiencia en el teatro o la pantalla, pero después de una prueba en los estudios «Columbia», en la cual los dirigentes admiraron entusiasmados su natural habilidad, se le ofreció el contrato. Miss Miles estudió música en la Universidad de Drake, en Des Moines. Hace dos años fué a Hollywood y por algún tiempo cantó por las noches en uno de los principales hoteles, de donde pasó al célebre café Frolics. Lillian es una encantadora rubia platinada.

DAVIN Gordon y Katherine Claire figurarán entre los personajes importantes en el reparto de «Plainclothes Man» (Detective - Jack Holt); y Dolores Ray y «Dutch» Hadrian en el de «La calle de la Vanidad», título provisional en español.

EN la isla de Greifswalder Oie se está rodando, bajo la dirección del realizador Karl Hartl, una nueva película sonora de la producción Erich Pommer, de la «U. F. A.», en tres versiones distintas, titulada «F. P. 1 no contesta». Probablemente, una vez terminados estos exteriores dentro de unos ocho días, se empezará con los interiores en los estudios de Neubabelsberg. En la versión alemana intervienen Hans Albers, Sybille Schmitz, Paul Hartmann, Peter Lorre, Hermann Speelmans, Paul Westermeier. Intérpretes de la versión francesa son Charles Boyer, Daniela Parola, Jean Murat, Pierre Brasseur, Pierre Piérade, Louis Fellude. En la versión inglesa están encargados de los papeles principales: Conrad Veidt, Jill Esmond, Leslie Fenton y Donald Calthrop. (Esta versión se hace en sociedad con la «Gaumont British».)



Frank Borzague instruye a Gary Cooper en el arte de hacerle el amor a Helen Hayes, para una de las escenas más emotivas de «A Faradell to arms», nuevo triunfo de la gran actriz. (Foto Paramount, exclusiva para FILMS SELECTOS.)

Ayuntamiento de Madrid

GRAN ÉXITO EN

PRINCIPAL PALACE

GREIFFER

EL AS POLICÍACO

por

Charlotte Lusa y Hans Albers



La película que sorprenderá

AL PÚBLICO

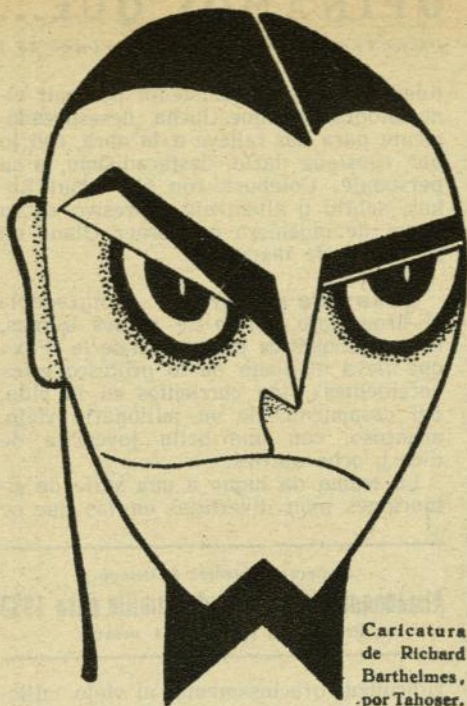
por su interés, interpretación y acierto y

AL EMPRESARIO

por su recaudación, que está batiendo todos los records.

EXCLUSIVAS BALART Y SIMO
Aragón, 240, Barcelona

Ayuntamiento de Madrid



Caricatura
de Richard
Barthelme,
por Tahoser.

El realizador Dr. Ludwig Berger está rodando en los estudios de Neubabelsberg las últimas escenas de la película sonora de la producción Erich Pommer de la «U. F. A.», «Yo de día y tú de noche».

Interpretes de la versión alemana son: Käthe von Nagy, Willy Fritsch, Amanda Lindner, Elisabeth Lennartz, Julius Falkenstein, Anton Pointner, Eugen Rex y Kurt Lilien.

Intervienen en la versión francesa: Käthe von Nagy, Fernand Gravey, Jeanne Cheirel, Georges Flament, Le Gallo, Ginette d'Yd, Pierre Piérade, Arnoux, Roger Dann y Marguerite Tempely.

Los papeles principales de la versión inglesa corren a cargo de Heather Angel, Lady Tree, Fernand Gravey, Gillian Sande, Edmund Gwenn, Lewis Shaw, Donald Calthrop, Leslie Perrins, Sonnie Hale y Athene Seyler.

Han empezado en los mismos estudios, bajo la dirección del realizador Franz Wenzler, los interiores para la película sonora de la «U. F. A.», «Verde de esmeralda y piel de mono», de la producción de Bruno Duday. De la fotografía está encargado Werner Brandes; del sonido, con los aparatos sonoros de Tobis-Klangfilm, Ludwig Ruhe, y de las construcciones, Julius von Borsody. Los papeles más importantes de este film están a cargo de Renata Müller, George Alexander y Otto Wallburg. En otros papeles intervienen Gertrudis Wolle, Ilse Korseck, Hubert von Meyerinck, Kurt Vespermann y Hilde Hildebrandt. Son autores del guión Zeckendorff y Mayring.

Ya están casi terminados los trabajos preliminares para la nueva película, en tres idiomas, de la producción Erich Pommer titulada «El legado del marqués de S.».

Se dice que nuevamente interpretará Lillian Harvey el papel de la protagonista en las tres versiones.

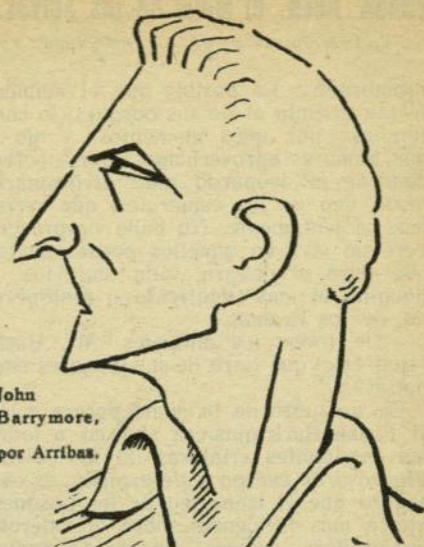
En estos días han empezado a rodarse en los estudios de Neubabelsberg las primeras escenas de la nueva película sonora «¡Qué saben los hombres!». Rea-

lizador es Gerhard Lamprecht. El papel de la protagonista lo interpreta Tony van Eyck. Los demás intérpretes son Hans Brausewetter, Erwin Kalser, Ilse Korseck, Dr. Rothauser, Fritz Odemar, Else Wagner, Hans-Hermann Schaufuss, Ruth Helberg y Margarete Hruby. Autores del guión son H. H. Fischer y Hertha von Gebhardt. Arquitecto es Werner Schlichting. La fotografía y el sonido corren a cargo, respectivamente, de Karl Hasselmann y Dr. Fritz Seidel.

Bajo el título provisional de «La guerra del champañ» empezará a rodar en los próximos días el realizador Max Ophuels una nueva película sonora de la producción Bruno Duday. El arquitecto es: Benno von Arent.

La fotografía corre a cargo de Eduard Hoesch.

Escribieron el guión Trude Herrmann y Ph. L. Mayring.



John
Barrymore,
por Arribas.



Harold Lloyd y M. Messeri, director general de la Paramount en España, en la reciente visita que hizo el celebrado actor cómico a los estudios de dicha productora en París.

FRANK BUCK, el Mago de las Selvas...

(Continuación de la página 10)

asombrado... Es posible que el ambiente tan distinto al de sus bosques, lo confundiese por unos momentos. Y yo y mis hombres aprovechamos la estupefacción de mi leopardo para arrinconarlo hasta uno de los camarotes, que cerramos violentamente. No hubo desgracias, pero yo viví, en aquellos pocos minutos que duró el peligro, toda una vida. e imaginé el más sangriento y desesperado de los dramas.

—De todos los animales, Mr. Buck, ¿cuál es el que goza de sus mayores simpatías?—

En un gesto de la mano parece como si Frank Buck quisiera abarcar a todas las fascinantes criaturas de las selvas. Vigoroso de cuerpo y de espíritu, es casi seguro que el león, rey de los bosques, ejerce más influencia sobre el valeroso explorador; empero, ha vivido tantos años estudiándolos a todos y tratando de comprenderlos, que no puede decidirse por uno en menoscabo de los otros.

Pero hemos visto con la ternura con que Buck trata a los animales inofensivos, a los débiles. En su film documental «Bring them back alive» («Cazando fieras vivas») mató, por primera vez en muchos años, a una tigresa sedienta de sangre, que se preparaba para destrozar a un pequeño elefante perdido en la selva. Y al hablar de este hecho, Buck muestra su decepción al no haber podido proteger a la pobre bestia, sin quitarle la vida a la fiera...

El conocimiento de Frank Buck de la vida animal, es más práctico que científico. Modestamente lo confiesa, alegando que su única supremacía sobre aquellos que conocen tan bien como él los misterios de las junglas, estriba en que él posee más paciencia y menos vanidad de cazador, lo que permite que espere hasta poder capturar los ejemplares de aquellas remotas faunas, sin necesidad de destruirlos inútilmente.

Como nota curiosa agregaré que Frank Buck ha estudiado con especial interés los pájaros. No importa cuán grande sea la bandada y con qué rapidez vuelen: el genial Mago de las Selvas puede distinguir a qué familia pertenecen, si son carnívoros o granívoros, etcétera...

Esto solamente, debía representar una fortuna para el explorador, si explotara sus conocimientos; pero dice que prefiere los animales selváticos, con los cuales hay que luchar brazo a brazo...

De todas maneras, aunque Frank Buck no sea un «sheik» turbador; aunque su



Edwina Booth, estrella de la Metro-Goldwyn-Mayer, aplicándose el lápiz «MICHEL»

La mujer elegante se preocupa de la belleza natural de sus labios

La naturalidad está hoy íntimamente ligada con la moda. El lápiz Michel da a los labios ese color natural que tanto agrada. Es impermeable y permanente, conservando siempre la suavidad y flexibilidad de los labios. El lápiz Michel armoniza con la tonalidad de cada cutis.

Michel

el lápiz para labios de calidad

Tamaño grande Plus. 10
" prueba " 3'50
en Perfumerías y Droguerías

Laboratorios Suñer
Gerona, 100-Barcelona

contribución a la cinematografía no haya dejado nuevos derroteros para los galanes jóvenes, su obra, su personalidad, su tremendo coraje bien merecen que lo coloquemos entre los ídolos del día. Ha sido refrescante, sedativo, entrevisar a este hombre fuerte y franco, cuya hazaña añade prestigio al mundo científico y cinematográfico...

Afortunadamente para aquellos que solamente entienden el idioma español, será bueno agregar que se ha hecho la adaptación de este film documental al idioma castellano, bajo la dirección y pericia del conocido adaptador en lenguas extranjeras, Russell Spaulding, cuya labor similar en otras ocasiones le ha valido fama internacional.

MARY M. SPAULDING
Nueva York, 1932

OPINAMOS QUE...

(Continuación de la página 17)

lidad artística y prometedor porvenir cinematográfico, que lucha desesperadamente para dar relieve a la obra, con lo que consigue darlo, destacadísimo, a su personaje. Colabora con ella Paul Lukas, sobrio y altamente expresivo en su papel de ingeniero y Warner Oland en un plano de discreción.

Cosas de solteros. — Agradable el argumento, tejido de sutiles ironías, de esta simpática producción de la «Fox» que lleva al plano de lo grotesco estos «accidentes», tan corrientes en la vida, del casamiento de un millonario viejo, achacoso, con una bella jovencita de diez y ocho años.

La trama da lugar a una serie de situaciones muy divertidas en las que se

Adquiera sin pérdida de tiempo el

Almanaque de la Madre de Familia para 1933

Precio del ejemplar, 3 pesetas

ridiculiza, graciosamente, al viejo millonario enamorado y se ponen de relieve, con innegable acierto, las intenciones de la bella muchachita al hacer el voluntario sacrificio de unirse a él. Ameno y agradable argumento, lleno de lógica, rebotante de interés, frustrado, sin embargo, en su desenlace al querer remarcarlo con el imprescindible «happy end» mixtificador.

Adolphe Menjou, en su papel de viejo millonario enamorado, mundano y elegante; mantiene, con la dignidad en él característica — dignidad artística podríamos decir — su difícil papel al lado de la encantadora Joan Marsh en el suyo de joven ambiciosa, de joven muy moderna, que no vacila en sacrificar su juventud en aras del dinero.

Divertida película, en fin, a la que no podemos señalar otra reserva que la de su desenlace. Gustó, mercedamente, al público.

Rebeca. — Un agradable sentimentalismo se desprende de esta película bellamente matizada y saturada de delicadezas. Ciertamente es que lo está también de ingenuidades, de convencionalismos, pero éstos se olvidan fácilmente en gracia al carácter del asunto, simpático más que interesante, y a la labor interpretativa conjunta y particular de Marion Nixon, innegablemente en su más afortunada interpretación.

Hay escenas en la película en que el sentimentalismo recrudescer y adquiere inusitada intensidad, provocando momentos de una emoción indefinible y profunda, gratamente acusados por el público. Lástima que al lado de estas escenas se nos ofrecen otras completamente insustanciales que obligan la obra a un ritmo descompasado. Creo que con algunos breves recortes, «Rebeca» quedaría una película altamente superior a la que se nos ofrece en la pantalla del Tivoli.

Marion Nixon realiza aquí una creación insuperable. Poseída perfectamente de los sentimientos de su personaje, ingenuo, infantil, delicado, teje su labor de exquisiteces y conquista plenamente las simpatías del respetable que la sigue, a través de la obra, diríamos que casi hechizado. Su sola interpretación da a esta película un relieve del que por sí misma habría carecido.

NO MÁS GRIETAS NI SABAÑONES

La Pasta Rusa Cura-Cutis suaviza la cara, conserva su frescura y combate, con éxito seguro, los Sabañones, Grietas, Diviesos, Granos, Quemaduras y toda clase de



irritaciones de la piel, constituyendo una verdadera especialidad en las propias de los niños. De venta en las principales droguerías, perfumerías y mercerías.

les droguerías, perfumerías y mercerías.

DIRECCIONES DE ESTRELLAS

Fox Studios, 1401 No. Western Avenue, Hollywood, California

Charles Morton
Paul Muni
J. Harold Murray
Barry Norton
George O'Brien
Paul Page
Tom Patricola
Sally Phipps
David Rollins
Arthur Stone
Nick Stuart
Norma Terris
Don Terry
Marjorie White
Charles Farrell

tación para ir a comer esta noche con un tal mister Holman ante el cual pasará usted por un técnico en leer escritura cifrada. Ese mister Holman ha quedado convenido con uno de nuestros agentes en invitarle a usted para la comida que esta noche dará en su casa y sabe que usted llegará a Nueva York al anochecer. Desde ahora ya no será usted Cyril Gordon, sino que llevará usted el nombre de John Burnham; aquí tiene usted una carta de presentación para dicho señor; esta carta se la ha procurado también uno de nuestros agentes y desde luego es auténtica.

La misión que usted lleva es apoderarse de un mensaje de gran importancia para la nación, que han robado anoche a un agente de la policía secreta, antes de que hubiera tenido tiempo para leerlo, cuyo mensaje está ahora en poder de Holman y como está escrito en clave, él le invita a usted a comer a su casa para que se lo descifre a él y a otros cuantos que asistirán también a la comida. En cuanto se apodere usted del papel procurará traerlo lo antes posible y para en el caso de que se vea usted obligado a sustituirlo por otro, aquí le entrego un mensaje escrito igualmente en clave y en la misma clase de papel que el robado. Tendrá usted que aguzar mucho el ingenio y hacer uso de sus propios recursos y no repare usted en medios para apoderarse del documento y tardar lo menos posible en volver con él. Claro que si los individuos que lo tienen en su poder llegan a descubrir que usted les ha dado el *cambazo*, su vida correrá peligro. Por lo tanto tiene usted que precaver su persona y el mensaje contra todo riesgo. No olvide usted lo que le digo: «su persona y el mensaje». Esto es de gran importancia para el país.

Este otro sobre contiene dinero... más aún de lo que usted podrá necesitar; pero en fin, si por cualquier circunstancia llegase a hacerle falta más, gire usted contra nosotros a esta dirección que le doy escrita. Si se halla usted en peligro, telegráfíe o telefóne a la misma dirección.

Aquí tiene también la clave que ha de emplear en el caso de que necesite telegrafíarnos.

¡El billete para el tren se lo dará a usted en la estación. Clarkson, que ha ido delante a tomarlo. Si en la estación notara usted que se le ha olvidado alguna cosa puede darle instrucciones a él. Lleve usted el correo de hoy consigo y desde cualquier punto telegráfíe usted a la mecánografía las órdenes que tenga que darle. Me parece que están atados todos los cabos. Digo... ¡No! ¡Espere usted! Se me olvidaba decirle que esta noche, cuando esté usted comiendo en casa de mister Holman, le llamará por teléfono uno de nuestros hombres con objeto de que si se encuentra usted en peligro tenga oportunidad de avisarnos y huir.

Ya puede irse; abajo espera un automóvil para llevarlo a la estación. Como pudiera ocurrir que su criado no llegara a tiempo con el equipaje, he de advertirle que tome usted el tren lo mismo, y compre lo que le haga falta, al llegar a Nueva York. ¡Por ningún motivo retroceda usted en su misión! ¡Que nada le detenga a usted! ¡Que nada le haga retrasarse! ¡Hágalo usted cuestión de vida o muerte! ¡Adiós y buena suerte! —

Y el jefe extendió una mano grande y velluda que Gordon estrechó, experimentando la sensación de que se veía repentinamente sumergido en una profundidad desconocida; y deseó fervientemente llevar a cabo con éxito las indicaciones de aquel hombre enérgico.

Salió Gordon de la oficina tranquilo en apariencia, pero los ojos sagaces del jefe adivinaron los latidos de su corazón... la mezcla de orgullo y temor que aquella misión le inspiraba. ¡Pero la cumpliría! ¡Vaya si la cumpliría! ¡Era un valiente! Ni siquiera había pestañeado ante la posibilidad del peligro. No había mostrado duda ninguna al exponerle la naturaleza de la comisión. El jefe pensaba que se mantendría fiel aun ante una muerte posible.

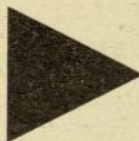
En la estación, el criado de Cyril entró apresuradamente detrás de él.

G. LIVINGSTON HILL

EL PADRINO DE BODA

(The best man)

VERSION ESPAÑOLA DE
ISABEL MARIA CANGAS



Folletín encuadernable de
FILMS SELECTOS
Diputación, 211, Barcelona

Es propiedad de la
EDITORIAL JUVENTUD, S. A.
por lo que se refiere a los derechos exclusivos de traducción al español, así como a la presente traducción.

Printed in Spain

Impreso en España
Talleres Gráficos de la Sociedad General de Publicaciones, S. A., Borrell, 247, Barcelona

CAPÍTULO PRIMERO

DIEZ minutos solamente llevaba Cyril Gordon sentado ante su mesa de escribir despachando el correo de la mañana, cuando recibió recado de su jefe para que fuera a hablar con él.

El jefe tenía ojos vivos y azules con cejas erizadas. Era hombre de pocas palabras, pero las pocas que decía tenían mucho peso. Saludó a Gordon con una mirada expresiva y abordando directamente la cuestión, dijo:

—Gordon. ¿Podría usted tomar el tren que sale de aquí para Nueva York dentro de treinta y dos minutos? —

A pesar de que Gordon estaba acostumbrado a estas preguntas bruscas del jefe vaciló antes de contestar, revisando mentalmente los planes que tenía para aquel día.

—Sí, señor, podría... si fuera necesario... — balbució.

—Es necesario, sí — replicó el jefe lacónicamente.

—Pero... ¡media hora nada más! Apenas tengo tiempo para ir a casa a preparar la maleta. ¿No hay otro tren más tarde?

—Más tarde ya sería inútil. Láme digale que le haga el equipaje y que dentro de veinte minutos le espere a usted en la estación. Es necesario que lleve usted traje de etiqueta. ¿Es su criado persona en quien fiar para que le ponga en la maleta todo lo que hace falta en un viaje? —

El tono en que hablaba el jefe

hizo a Gordon decidirse sin vacilar más.

—Sí, señor, puedo fiarme de él por completo. ¿Ha dicho usted que lleve traje de etiqueta? — interrogó con curiosidad y como si no hubiese oído bien.

—Sí. Traje de etiqueta y todo lo que necesita un hombre de cierta posición social. ¿Entiende usted? —

Dedujo Gordon de esto que iban a confiarle una misión de importancia quizá relacionada con algún caso misterioso. Era nuevo en el servicio de la policía secreta y ambicionaba captarse las simpatías del jefe. Llanó al teléfono y cuando estuvo en comunicación con su casa dió las órdenes al criado en tono enérgico. El jefe demostró cierta satisfacción en las finas arrugas que le bordeaban los ojos. Gordon, con el reloj en la mano, decidió al criado que tenía la tarea que tomar para ir a la estación. Notando el jefe que le ordenaba ir con bastante anticipación, hizo una señal de asentimiento con su cabeza grís y demostró con la expresión de los ojos, que estaba satisfecho de haberlo escogido a él.

—Ya me tiene usted dispuesto para cumplir las órdenes, jefe — dijo Gordon colgando el receptor.

—Pues bien, tiene usted que ir a Nueva York y en la estación tomar un taxi hasta el Cosmopolis Hotel. En este hotel ya tiene usted la habitación reservada. Tanto el nombre del hotel como el número de su habitación van anotados en este cuaderno. En el hotel encontrará usted una inv-

ALBUM DE
FILM SELECTO



MONROE OWSLEY

Ayuntamiento de Madrid

ALBUM DE
FILM SELECTO



MADGE EVANS

Ayuntamiento de Madrid